



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

ANÁLISIS DE LA NOVELA *EL EMBRUJO DE SHANGHAI* DE JUAN MARSÉ

Analysis of the novel *El embrujo de Shanghai* by  
Juan Marsé

Autor

Clara Penón Blasco

Director

Luis Sánchez Laílla

FACULTAD DE EDUCACIÓN  
2016/2017



## ÍNDICE

|           |   |         |
|-----------|---|---------|
| <b>1.</b> | <b>Resumen</b>  | pág. 5  |
| <b>2.</b> | <b>Presentación y justificación</b>                           | pág. 7  |
| <b>3.</b> | <b>Introducción</b>   | pág. 11 |
|           | <b>3.1 Juan Marsé, una vida de novela</b>                     | pág. 11 |
|           | <b>3.2 Todo sobre su obra: <i>El embrujo de Shanghai</i></b>  | pág. 13 |
| <b>4.</b> | <b>Estudio de la obra</b>                                     | pág. 17 |
|           | <b>4.1 Daniel y Forcat: dos narradores de ensueño</b>         | pág. 17 |
|           | <b>4.2 Un maravilloso mundo de personajes</b>                 | pág. 25 |
|           | <b>4.3 Tiempo de miseria y de esperanza</b>                   | pág. 35 |
|           | <b>4.4 La Barcelona de la posguerra y la exótica Shanghai</b> | pág. 39 |
|           | <b>4.5 El fracaso de los sueños, la traición y el engaño</b>  | pág. 44 |
| <b>5.</b> | <b>Conclusión y valoración personal</b>                       | pág. 49 |
| <b>6.</b> | <b>Bibliografía</b>   | pág. 53 |



## 1. RESUMEN

El objetivo fundamental de este Trabajo de Fin de Grado consiste en analizar los distintos aspectos formales que componen la novela, desde el punto de vista del narrador y las acciones, los personajes, el tiempo, el espacio y los temas, además de presentar la vida del autor y citar otras obras del mismo.

Para ello, se va a realizar un análisis teórico con información significativa acerca de la novela, para entender la narrativa de Juan Marsé, sus propósitos y sus intenciones con esta obra.

**Palabras clave:** narrativa, novela y Juan Marsé.

## ABSTRACT

The main objective of this End of Grade Work is to analyze the different formal aspects that compose the novel, from the point of view of the narrator, the characters, the time, the space and the theme, besides presenting the author's life and quote his works.

For this, it will be carried out a theoretical analysis with significant information about the novel, to understand Juan Marsé's narrative, his purposes and intentions with this work.

**Key words:** narrative, novel and Juan Marsé



## 2. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Antes de comentar en qué consiste mi trabajo creo conveniente hacer una breve presentación personal. Empecé los estudios de grado en el año 2012. Siempre he sido una amante de la Lengua Castellana y de los idiomas. Como no se da opción de cursar una mención específica de Lengua, me decanté por la mención de Lengua Inglesa, en la cual aprendí mucho a desenvolverme en un aula en otro idioma. Para mí este trabajo supone un gran reto, porque, aunque me guste analizar aspectos relativos a la lengua, nunca he hecho un análisis exhaustivo de una obra. En cuanto a las novelas, me gustan las que tratan la II Guerra Mundial y los aspectos que destacan en esa época.

Actualmente, estoy trabajando como profesora de extraescolares en varios colegios, realizando distintas actividades durante una hora todos los días y preparando a los alumnos más pequeños para exámenes oficiales de idiomas. Además, estoy estudiando la carrera de Magisterio Infantil en la Universidad de La Rioja a distancia, para poder compaginar los estudios con el trabajo. Unido a ello, soy voluntaria en un colegio como entrenadora de baloncesto, concretamente en el colegio donde estudié, lo que me permite seguir teniendo vinculación con el mismo a pesar de haber terminado hace muchos años.

Cuando tuve que plantearme la elección del tema, mi tutor me propuso tres opciones: un libro de poesía, una obra de teatro de Federico García Lorca, y una novela. Por mi escaso conocimiento enseguida descarté el libro de poemas, pero la duda surgió al tener que elegir entre Lorca y Juan Marsé. Y al final me decanté por *El embrujo de Shanghai*, debido a que no existían tantas opiniones y estudios acerca de esta obra como los que existen del teatro de Lorca. Pero, aunque parezca que elegí la opción más sencilla, para mí esto supuso un reto novedoso: leer una novela de un autor al que no conocía y del que no había tenido oportunidad de estudiar ninguna de sus obras en detalle. Además, es afrontar una obra desconocida en un trabajo de investigación que nunca he llevado a cabo, leyendo opiniones de otros autores sobre varias obras que no he leído, lo que supone un esfuerzo extra para mí.

Me he decantado por esta línea temática porque me encanta todo lo referente al ámbito de la Literatura, ya que empleo siempre una parte de mi tiempo libre en leer novelas, especialmente novelas históricas, ambientadas en la II Guerra Mundial como he comentado anteriormente. Pero lo que realmente me ha llevado a decidirme por esta línea ha sido la idea de poder trabajar con aspectos que pueden tener mucha relevancia a la hora de ponerlos en práctica como futura docente. Esto se debe a que, si ya de por sí un trabajo de investigación requiere tiempo y dedicación para encontrar diversos autores en lo que basar el análisis, la idea de que mi trabajo solo contara con una extensa parte teórica me ha llevado a ir más allá.

A pesar de que me guste la literatura y dedique una parte de mi tiempo libre a la lectura, esto me ha dado la oportunidad de mezclar la lectura por placer y la lectura para analizar. Es decir, me ha dado la oportunidad de recoger opiniones de diversos autores y contrastarlas con la que yo había sacado en conclusión con las diversas lecturas que había llevado a cabo de *El embrujo de Shanghai*. Es en ese análisis donde se trabajan aspectos frecuentes en una obra: narrador, personajes, tiempo, acción, espacio y temas, pero a la vez relevantes para el trabajo global de la misma. Estos componentes pueden ser enseñados a los alumnos como partes que se distinguen dentro de una novela, por lo que ahondar en sus características me ha llevado a aprender y poder tener una idea más clara de cómo trabajarlos con los alumnos en mi futura práctica docente.

Además, gracias a la ayuda de mi tutor, he logrado no hacer una mera recopilación de información y plasmarla en el papel, sino que me ha guiado para tener una idea propia sacada de la lectura y complementada con las fuentes bibliográficas correspondientes.

Al hablar de manera específica sobre mi Trabajo de Fin de Grado, explicar que consiste en realizar un estudio sobre la novela de Juan Marsé titulada *El embrujo de Shanghai*, publicada en 1993. La finalidad del trabajo es hacer un análisis de los elementos narrativos y aspectos temáticos que componen la presente obra, como personajes, narrador, espacio, tiempo y temas.

Por otra parte, quiero dejar constancia de que esta novela presenta una novedad frente a las anteriores del autor: la inclusión de un nuevo espacio ficticio e imaginario. Marsé recurre a la escenografía de Barcelona, principalmente Gracia, el Carmelo y

Guinardó para presentar una Barcelona incluida en la época de la posguerra, pero en esta obra aparece un segundo espacio, la ciudad de Shanghai, lugar donde dejar volar nuestra imaginación...

Centrándome en el estudio de la obra, he dividido el trabajo en dos grandes núcleos. Una primera parte formada por la biografía del autor, sus obras más conocidas y las opiniones que ha suscitado la novela por parte de otros autores. Y una segunda parte formada por el análisis de los distintos componentes de la obra, en un intento de aclarar mejor qué pretende Marsé con cada elemento que incluye en ella. Por último, he incluido una breve conclusión de qué ha supuesto para mí el estudio de la obra, así como qué sensaciones me ha transmitido como lectora de la misma.

Las técnicas de investigación que he utilizado han sido la recopilación de información obtenida de diversos autores, como documentos, libros, entrevistas etc. Así como el estudio de la obra en base a mi opinión como lectora, incluyendo una gran cantidad de citas de la novela, para aclarar e identificar los diversos puntos a tratar.

He de decir que al principio tuve dudas en cuanto a la elección del tema, pero vi que tenía una gran variedad de posibilidades y que, al basarme en menos fuentes por no haber muchos estudios sobre la obra, podía presentar libremente mis opiniones y conclusiones acerca de lo que había leído.



### 3. INTRODUCCIÓN

#### 3.1 JUAN MARSÉ, UNA VIDA DE NOVELA<sup>1</sup>

La vida de Juan Marsé tiene un comienzo de novela. Nacido el 9 de enero de 1933 en Barcelona, era hijo de Domingo Faneca y Rosa Roca. Pudiendo haber sido Juan Faneca Roca, acabó siendo Juan Marsé Carbó. Según la madre adoptiva, Berta Carbó, lo que hizo posible la adopción fue el encuentro fortuito en un taxi, historia que sirvió a Juan Marsé para venir al mundo ya con una novela bajo el brazo.

A los 13 años, en un intento de la familia por subsistir, Marsé abandona sus estudios y comienza a trabajar en un taller de joyería (como Daniel, protagonista de *El embrujo de Shanghai*, que comienza a dedicarse a este oficio).

Uno de los puntos importantes de Marsé es el bilingüismo como riqueza cultural. Amante de los libros y tebeos desde muy pequeño, aunque en su hogar se hablaba catalán, todas sus ocurrencias se expresaban en castellano.

Ya por 1957, a la edad de 18 años, se observa la madurez personal de un joven que ha crecido entre privaciones. A pesar de ello, en la correspondencia a la que podría considerarse como su “mentora literaria” Paulina Crusat, Marsé se define como un joven “bastante vago”. Ese mismo año, Marsé abre su repertorio literario con un cuento llamado *Plataforma posterior* publicado en la revista *Ínsula*.

Las obras *Encerrados con un solo juguete* (1960) y *Esta cara de la luna* (1962), despiertan el interés de Carlos Barral, que estaba intentando incluir en la generación de los 50 autores jóvenes, y Marsé era un prototipo perfecto de “escritor obrero”,

En relación con lo anterior, es al ganar el premio de Seix Barral con la novela *Últimas tardes con Teresa*, lo que le produce la enemistad con Juan y Luis Goytisolo.

---

<sup>1</sup>Información obtenida en Martín Gazo (2009) y Sanz Villanueva (2009)

Éste último dimite como miembro del jurado, ya que no le termina de gustar que Marsé bromea con personajes inspirados en José María Castellet, Ricardo Bofill, Roberto Sacristán etc. Es un impulso de denuncia el que empuja al autor catalán por lo que se produce un bloque de narrativa antiburguesa con obras como: *Últimas tardes con Teresa* (1966), *La oscura historia de la prima Montse* (1970), *La muchacha de las bragas de oro* (1978) y *El amante bilingüe* (1990). A pesar de ello, Marsé muestra rechazo a su adscripción como escritor antiburgués.

Pero algo cambia en la época de los 70 con *Si te dicen que caí* (1973) y *Un día volveré* (1982), ya que entra en juego una nueva perspectiva: se produce la introducción de la memoria histórica y es a partir del recuerdo y de la imaginación donde el escritor relata la marginalidad de los años más duros de la posguerra. A partir de estas novelas llega la aparición de una figura importante a la narrativa de Marsé: se trata del héroe de antaño, pero mitificado por las circunstancias que le rodean, aunque este personaje es inventado, no existe. Se da cabida a este personaje en obras como *El Embrujo de Shanghai* (1993) y *Rabos de lagartija* (2000).

Ha pasado entonces el autor catalán del testimonio intencionado a recrear una memoria emocional. Ejemplo de ello se encuentra la solitaria excepción de la obra *Canciones de amor en Lolita's club* (2005) que nos adentra en la prostitución de inmigrantes ilegales. Destacable en Marsé es la conciencia de que un novelista es aquel que narra historias, y todas las novelas del autor catalán están plagadas de ese realismo lo lleva a poseer la cualidad de escritor comunicativo que se vuelva en dilemas existenciales y sociales.

A lo largo de su carrera recibe diversos premios como el Ciudad de Barcelona (1984), Ateneo de Sevilla (1994), de la Crítica (1994), de Europa de Literatura Aristeión (1994) o el premio Nacional de Narrativa (2000) entre otros. Es en el año 2008 cuando el escritor es galardonado con el premio Miguel de Cervantes.

Como apuntaba anteriormente, son realmente característicos los personajes de Juan Marsé por la capacidad que tienen de pasar de la realidad a la ficción. Y es eso lo que les hace tan sensibles que sus novelas acaban siendo como una gran caja de interminables emociones que salen a la luz en un intento de alcanzar la felicidad.

Y es que algunos de los personajes más importantes como el Java de *Si te dicen que caí*, el Pijoaparte, de *Últimas tardes con Teresa*, y en este caso, Daniel y Susana de *El embrujo de Shanghai*, no dejan de fantasear con ellos mismos y con los demás y de confundir el mundo real con los sueños. En las novelas de Marsé el protagonista siempre busca algo que perdió y que quiere recuperar como sea, aquello que es opuesto a la cruda realidad en la que se encuentran.

Se refugian los narradores de sus novelas en inventar historias para intentar transformar el mundo degradado en el que viven. Son mujeres a las que la vida ha condenado a la soledad, hombres derrotistas que intentan luchar por sus ideales en un intento fallido, jóvenes confusos que viven en la incertidumbre, y que intentan buscar desesperadamente ese atisbo de luz que les haga salir de su actual situación.

Se ha escrito de Marsé sobre su capacidad para mezclar en sus novelas lo popular y lo culto, la realidad y la ficción, la política y la literatura... pero todo ello no encubre sino su intención de transfigurar el mundo degradado en el que él ha estado presente.

Como dice Cuenca (2015:77), “por mucho que a Marsé le agrade presentarse como un escritor lingüísticamente anómalo, lo cierto es que la anomalía no está tanto en él, como en quienes convierten las lenguas en asuntos a dirimir en el ámbito político e ideológico”. En la novela que analizo vemos como el escritor plasma su novela en castellano, aunque a través de un personaje (doña Conxa) se nota la resistencia a hablar en este idioma, por lo que lo hace en catalán.

### **3.2 TODO SOBRE SU OBRA: *EL EMBRUJO DE SHANGHAI***

La novela que voy a proceder a analizar es *El embrujo de Shanghai*. Esta obra, publicada en 1993, nos sitúa en tierras catalanas durante los primeros años de la posguerra española. Elige Marsé como narrador a un joven llamado Daniel, el cual va a empezar a trabajar en un taller de joyería después de verano. Pero antes de eso, este joven acompaña

a un loco capitán cuya intención es la de recoger firmas para frenar un escape de gas tóxico, el cual supuestamente no hace otra cosa que intoxicar a una niña llamada Susana. Ésta junto a Daniel, serán los protagonistas de una historia, pero a la vez serán los oyentes de otra.

La segunda historia es la que cuenta Nandu Forcat, refugiado en Francia durante una época que decide instalarse en la torre de las Camelias, junto a Susana y a su madre, Anita. Este narrador adentra tanto a los jóvenes como a Anita, en una intrépida aventura sobre Kim, padre de Susana, que viaja a la exótica Shanghai para cumplir la misión que le ha dado su compañero Michel Levy: proteger a su mujer, Cheng Jing Fang y encontrar a un tipo llamado Omar y matarlo. Esta será supuestamente la última aventura de Kim antes de regresar con su pequeña. Mientras Forcat les cuenta la historia, Daniel pasa todas las tardes en casa de Susana ya que tiene el encargo del capitán de retratar a la joven enferma de tuberculosis, aunque las visitas dejan de ser para dibujar y pasan a ser para escuchar la fascinante aventura que Forcat les cuenta.

Al llegar casi al final de la novela, aparece inesperadamente un personaje, apodado el Denis, también compañero de Forcat y Kim, que descubre la farsa: toda la historia que había contado de Kim era mentira: no había viajado nunca a Shanghai, ni había escrito ninguna carta a su hija, ni probablemente iba a volver junto a ella.

A partir de esta aparición la vida de todos los personajes cambia por completo: Daniel no vuelve a casa de Susana porque el Denis no le deja, Anita vuelve a la bebida, Susana comienza a trabajar en un local como supuesta camarera al servicio de Denis... Pero antes de finalizar la novela, aparece inesperadamente Forcat en la torre y se produce la muerte del Denis de varios balazos: ¿Fue Forcat debido a la traición que había sufrido por parte de éste? ¿o fue Susana por la mala vida que el Denis le había dado? Marsé en la novela no lo aclara, deja volar nuestra imaginación: como la que un día hicieron volar Susana y Daniel para salir de aquella sociedad corrompida por el engaño y el fracaso...

Llena la novela de miseria en esta época, Marsé no hace otra cosa que contar las historias de gente de a pie que viven las consecuencias de la posguerra en una Barcelona que recuerda a la que vivió el autor, no sólo por nombrar las mismas calles, sino en el mismo personaje de Daniel, con su ausencia paterna y su próximo trabajo en la joyería.

Repleta de misterio, no solo en el tono de los personajes, sino en la transición de una de las historias a otra, Marsé utiliza el recuerdo para trasladarnos del pasado vivido al futuro que está por llegar, siendo real, o no...

Según autores como Cuenca (2015:485), *El embrujo de Shanghai* merece estar entre las mejores obras del autor catalán. La décima novela de Marsé ya no opone distintos rangos sociales ni alude a contextos políticos concretos, sino que se cree más un intento de describir la moralidad de la vida. La novela comienza con una frase: “los sueños juveniles se corrompen en boca de los adultos”, y es que en ella se oponen dos visiones muy distintas del mundo: la inocencia plasmada en los sueños juveniles, y el mundo despiadado de los adultos.

Lo que Marsé ha ido logrando de manera progresiva a lo largo de sus novelas, como dice Cuenca (2015:486) es depurar su expresividad, alcanzar un lenguaje poderoso en el humor, la ironía o el sarcasmo, a pesar de no ser un maestro de la lengua propiamente dicho, ya que Marsé no es bueno *escribiendo* sino *contando*. Y para ello nutre sus novelas con la aparición de numerosos elementos autobiográficos.

Otros autores, como Fáix (2010:148) opinan que “en el caso de Juan Marsé se expone con frecuencia la idea de que el autor no hace más que convertir sus vivencias personales, los lugares por él frecuentados, y los personajes con quienes se ha relacionado a lo largo de su vida. Sin embargo, la imagen de autor implícito, posee una procedencia más compleja que la mera acumulación de detalles biográficos.”

Como explica Gundín (1999:663), “*El embrujo de Shanghai* ocupa un lugar importante en el ámbito de la "nueva narrativa" y aún puede tenerse como una de sus más dignas representantes en la medida de que su vinculación a las tendencias y procedimientos más significativos de aquella es muy clara, mucho más que el resto de novelas publicadas por Marsé durante la etapa democrática.

Además, como explica Alonso (2007:7) *El embrujo de Shanghai* supuso un nuevo eslabón en la producción novelística de Marsé, que confirmaba una vez más la continuidad de su universo novelesco. En efecto, puede decirse que prácticamente toda la obra de este autor se inserta en el marco de la novela española y de sus efectos políticos

y sobre todo sociales, y son, por tanto, historias que nos remiten de una forma u otra a la guerra civil y a sus consecuencias.

## **4. ESTUDIO DE LA OBRA**

### **4.1 DOS HISTORIAS CON NARRADORES DE ENSUEÑO**

Uno de los aspectos característicos de esta obra es la aparición de dos historias, que poseen por una parte un grado elevado de autonomía entre sí, pero que a la vez tienen algunos rasgos comunes. Por un lado, encontramos la historia central, narrada por un joven llamado Daniel, y ambientada en la Barcelona de la posguerra, y por el otro, a partir del capítulo III, la historia contada por Nandu Forcat, que tiene lugar en la exótica Shanghai. A pesar de la independencia entre ambas historias en cuanto a espacio y tiempo, es en un único momento donde éstas se unen, justo cuando Forcat medita ante una rosa, la misma que Kim toma en ese instante en sus manos, “pues en otras ocasiones el autor se limita a cambiar de historia sin otra indicación que el número del subapartado, lo cual se produce en forma casi siempre alterna” (Gundín, 1999:675). Esta alternancia en la aparición de ambas historias produce en el lector una sensación de intriga que Marsé mantiene durante toda la novela.

Ambas historias presentan un espacio, un tiempo y un narrador diferente. En la acción central de la novela, se presenta un narrador adulto que “rememora el pasado en primera persona; es Daniel, uno de los niños, que recuerda los hechos con la perspectiva que ofrece el tiempo transcurrido, aunque, como no podría ser de otra manera, no puede ni quiere mirarlos de manera demasiado distanciada” (Alonso, 2007:8). Este narrador adulto crea a la hora de contar la historia un tono de desilusión y desencanto plasmado en la tristeza o compasión por algunos de los personajes que aparecen en la novela. De este modo, “el narrador recupera a menudo su conciencia adolescente de aquella época, la voz de niño que fue testigo directo de los hechos, de ahí que sea aún más patente en la novela el sentimiento de desengaño, de fracaso...” (Alonso, 2007:8).

Por otro lado, tenemos la acción narrada por Nandu Forcat, que se produce de manera alterna la de Daniel durante toda la novela a partir del capítulo III, como he

comentado anteriormente. Esta acción, ya desde que Forcat comienza a narrarla, se puede intuir que consiste en un proceso de deformación de la realidad<sup>2</sup>:

nosotros no podíamos en aquel entonces ni siquiera intuir que el personaje era improbable, lo mismo que el Kim: inventado, imaginario y sin fisuras, un personaje que solo adquiriría vida en boca de los mayores cuando discutían, reticentes y en voz baja, sus fechorías o sus hazañas, según el criterio de cada cual. (p. 18)

He creído conveniente incluir en un mismo bloque la acción que se produce en cada una de las historias y los narradores que en ellas aparecen, con el objetivo de concretar la diferencia entre ambas historias dentro de la novela. De este modo, cuando hablamos de la primera acción nos referimos a la historia central, la que cuenta Daniel sobre lo que vivió en primera persona cuando él era un adolescente. Como explica Gundín (1999:676) se trata de “un tipo de narrador que se caracteriza porque interviene en la acción y opina”. (poner algún ejemplo) Es narrador en primera persona homodiegético, porque cuenta su versión de los hechos tal y como él la vive. Incluso como apunta Gundín (1999:676) utiliza el multiperspectivismo, como se puede observar en el siguiente fragmento, cuando intenta dejar una visión colectiva del personaje de Forcat:

Tenía partidarios y detractores a partes iguales, unos opinaban que era un hombre culto y educado que luchó por sus ideales, un honrado anarquista criado en la Barceloneta, hijo de pescadores, que se pagó la carrera de Magisterio trabajando de camarero, y otros decían que no era otra cosa que un delincuente, un atracador de bancos que probablemente había traicionado a sus antiguos camaradas, y al que ahora que volvía más de uno tendría ganas de ajustarle las cuentas, y que precisamente por eso le costaba tanto salir de casa. Puestos a imaginarlo, los Chacón y yo preferíamos entonces al hombre de acción, el que se jugaba la piel con el revolver en la mano. (p. 18)

La acción que se produce en la historia central sigue el siguiente planteamiento: la novela comienza con la frase “los sueños juveniles se corrompen en boca de los adultos” (p. 11), que utiliza Daniel para presentar al capitán Blay, y que a la vez nos deja entrever que posiblemente los sueños tengan un papel importante dentro de

---

<sup>2</sup> Cito siempre por la edición *El embrujo de Shanghai* de Lumen (2009)

la obra. Más tarde, Daniel cuenta que se producen rumores sobre un escape de gas. El capitán, quiere recoger firmas para acabar con la fuga y para ello utiliza a una chica llamada Susana, que está enferma, y a Daniel, que pide que la dibuje postrada en la cama. Ese encargo desata la historia, que Daniel recuerda años más tarde (por ello hablábamos de un narrador adulto que interviene en la historia). Es dentro de la habitación de la chica donde se desarrolla la mayor parte del relato central.

Pero es en el capítulo III, mediante la aparición desde Francia de un exiliado amigo del Kim, padre de Susana, donde la novela da un vuelco. Se trata de Nandu Forcat, y ser el narrador, de la historia secundaria, de las aventuras del Kim. Esta segunda narración, la realiza Forcat siempre en las mismas circunstancias: dentro de la habitación de Susana, con Daniel presente, donde les cuenta el viaje del padre de la niña a una ciudad exótica y lejana llamada Shanghai.

A partir de este momento, tenemos en la novela dos historias: la central que vive Daniel dentro de casa de Susana y la secundaria que cuenta Forcat sobre las aventuras del Kim en Shanghai. Ambos planteamientos están claramente diferenciados: por un lado, tenemos a Daniel realizando un dibujo sobre la niña enferma (Susana), que tiene que entregar al capitán Blay que a la vez está recogiendo firmas para parar el escape de gas. Por otro lado, tenemos la llegada de Nandu Forcat a casa de la niña con la intención de hacer saber tanto a Anita como a Susana cómo se encuentra Kim. En el momento en que comienza Forcat a narrar la historia, utiliza la modalidad epistolar para hacer presente a Kim. Una de las cartas es para Anita, y la otra va dirigida a Susana (pp. 76-77):

Mi querida Susana, recibirás esta postal por medio de un mensajero muy estimado por mí y de absoluta confianza. Trátale como si fuera yo mismo y ofrécele hospitalidad y afecto, ha estado siempre a mi lado ayudándome en todo (¡cocina muy bien!) y ahora tiene problemas (se lo explico a mamá en la carta). Trae un abanico de seda auténticamente chino de color verde, tu favorito, y muchos besos y memoria de mí, de este trotamundos que no te olvida Que seas buena y come mucho, obedece en todo a mamá y al médico, y sobre todo cúrate pronto. Tu padre que te quiere. KIM

Ya desde la llegada de Forcat se nota falsedad en su relato. Aunque la carta de Kim es un elemento a favor de aumentar la credibilidad en los oyentes de su historia,

según explica Gundín (1999:680), “en esta ocasión es su contenido el que no es verosímil, pues en las cinco primeras líneas busca proteger la figura de Forcat y convertirlo en una persona respetada y digna de consideración, mientras que las tres últimas responden al deseo de Forcat de que Susana coma y cuide su salud (...) y por lo tanto se trata de una postal enviada por el falsificador a sí mismo...”.

El nudo de cada acción también es diferente: mientras en la historia principal el conflicto que se plantea es la imposibilidad de Daniel de dibujar a Susana (tiene que hacer dos dibujos, uno en el que Susana aparezca sana y otro enferma), en la acción secundaria el deber del Kim es proteger constantemente a Chen Jing Fang. Pero éstos no son verdaderos conflictos: lo que Marsé nos propone como punto álgido de ambas narraciones es la estrecha relación existente entre realidad y ficción. Hay un contraste entre lo que los niños imaginan y lo que realmente es. Esto se observa claramente en la figura de Forcat, que cuando Daniel y Susana lo ven por primera vez dicen lo siguiente:

Sus ojos escudados en las gafas negras se demoraron solamente en un punto del vacío, en no sabíamos qué, en la derrota de su vida tal vez [...] Por más que no dejamos de observarle en su inmovilidad un poco envarada, por mucho que nos fijamos en sus manos largas y oscuras y en su boca tensa, no pudimos captar ninguna señal que estableciera una alianza entre muerte y escenario, ningún gesto que delatara fugazmente su conciencia cercada y condenada (p.26)

Como explica Alonso sobre Daniel como narrador (2007:9) “en este pasaje aparecen reflejados ambos puntos de vista: el adulto, que, con la perspectiva del tiempo, sabe que Forcat es un hombre derrotado (...), al mismo tiempo que deja traslucir la conciencia del adolescente testigo de los hechos, que había pasado varios días esperando la salida del que consideraba un pistolero, casi una leyenda, y que buscaba en él ‘una alianza entre muerte y escenario’”. Debido al desencanto que sufren los personajes en el transcurso de la novela, “no es gratuito que estos adolescentes deformen su visión de la realidad con todo tipo de invenciones: frente a esta situación, a ese tiempo muerto y a esas vidas que no conducen a nada, lo único que pueden oponer estos jóvenes es la imaginación” (Alonso, 2007:9). Es por eso por lo que *El embrujo de Shanghai* es pura imaginación notable en todas sus páginas, no sólo la que tienen los personajes para hacer frente a sus decepcionantes vidas, sino que el detonante que nos lleva al desenlace de

ambas historias es la imaginación de la que Forcat nos hace partícipes durante toda la novela.

Llegamos así al desenlace: por un lado, llega el trágico descubrimiento de la verdad de Forcat; es un falso narrador, un genio de la invención. Todo lo que les ha contado a los jóvenes ha sido una mera patraña. Tal y como explica Adde (2003:12), “la imagen mitificada que hay creada en torno a Forcat facilita la farsa y es una ayuda para fingir ser lo que no es: estamos ante un hombre derrotado, sin aspiraciones, pero la imagen que de él tienen los niños lo ayuda a crear una ficción que sirve en parte para encubrirse y sobrevivir, pero también en gran medida para reafirmarse y rectificar unos hechos que no quiere ni puede admitir”.

Lo que ayuda a Forcat a que su historia sea creíble para las personas que escuchan el relato (Susana, Daniel y en ocasiones Anita) es el empleo de la omnisciencia, tal y como explica Gundín (1999:677): “manifiesta en la abundancia de detalles, referencias espaciales, temporales, y en la comunicación de los más íntimos pensamientos del protagonista de la historia, se abstiene de opinar, (...) y en él cabe destacar cómo en ciertas ocasiones excede su estatuto en la medida en que sus conocimientos son mayores de los que en buena lógica correspondería a un narrador de sus características”.

En relación con lo anterior, se observa en la novela que en ningún momento este narrador es interrumpido por la detección de algún fallo o el conocimiento excesivo de hechos puntuales, detalles o lugares que Kim visita. Forcat apunta: “no sé si lo estoy contando bien. Éstos son los hechos y ésta es la fatalidad que los animó, los sentimientos y la atmósfera que nutrieron la aventura, pero el punto de vista y los pormenores quién sabe.” (p.228) Utiliza estas palabras en un intento de justificarse sobre el gran número de detalles y hechos que añade a su narración, para intentar que los oyentes no descubran su farsa. Como podemos observar en varias frases puntuales: (“al otro lado de la convulsa pista de baile asetaada por luces rojas la orquesta termina de tocar *Bésame mucho* y seguidamente ataca *Continental...*”, p. 226; “la tormenta ha pasado y se aleja rápidamente a estribor, el cielo se abre y de nuevo brillan las estrellas”, p.148; “En todo eso discurre el Kim en la terraza del hotel Cathay con el vaso de whisky en la mano...”, p.166) en una situación cotidiana es impensable que el narrador de una historia sea capaz de añadir mientras relata tanta cantidad de detalles, de nombres, de lugares concretos, de pensamientos que posee el personaje del que habla etc. Pero es la credibilidad que le

transmite a los jóvenes lo que hace que esa historia no parezca una mentira, y Daniel lo explica en el siguiente pasaje (p.228):

Tenía Forcat el don de hacernos ver lo que contaba, pero su historia no iba destinada a la mente, sino al corazón. Desde el primordial y seguramente apresurado testimonio recogido por él de labios del propio Kim y luego recreado para sí mismo quién sabe la de veces, [...] seleccionando episodios y perfilando detalles cada noche para poder regalarle a Susana día tras día su melancólica versión con tanto rigor geográfico y amorosa precisión de nombres, ambientes y emociones, lo cierto es que la azarosa intriga que llevó al Kim desde su refugio al sur de Francia a esta cálida alcoba de Shanghai [...] había hecho un viaje tan largo, fraudulento y accidentado, que era imposible que la imaginación no hubiese contagiado la memoria, confundiendo la peripecia vivida y la soñada.

Como se puede observar, Daniel es consciente de que esa gran cantidad de detalles y de tiempo transcurrido contando Forcat la misma historia no puede ser del todo cierta, o que la imaginación ha podido influir en ella. Pero aun así, sigue dando credibilidad a las palabras de Forcat: ya sea por su porte, su manera de contar los acontecimientos, su facilidad de enganchar a ambos con sus palabras... por lo que tanto Susana como Daniel están inmersos en conocer el final de esa historia que probablemente ellos hayan querido creerse para tener un halo de esperanza en sus miserables vidas, un detonante que les lleve a un mundo de ensueño, en el que puedan dejar volar su imaginación y tener una mínima esperanza de que sus vidas puedan ser tan interesantes como la que vive el Kim.

Llegamos de esta manera al desenlace de la acción de ambas historias: es debido a la inesperada aparición de un personaje, el Denis, por la que los jóvenes descubren la verdad (p.238-239):

...lo cierto es que un repentino olor a tierra mojada penetró en la galería, y entonces Forcat calló. [...] No habíamos visto a nadie cruzar la verja del jardín porque las persianas estaban echadas. Desde la puerta de la entrada llegó la voz de un hombre hablando con la señora Anita, y al oírla, Forcat se demudó visiblemente, soltó la mano de Susana y se levantó del borde del lecho para ir a sentarse a la mesa camilla, donde se quedó muy quieto mirando con fijeza mi dibujo ya casi terminado. Yo estaba sentado al otro lado de la cama y también me levanté. [...] -Aquí hay un hombre que al parecer te conoce- [...] -Dice que se llama Luis Deniso y que viene de Francia...-

Con este personaje del que tanto había hablado Forcat, la historia da ahora un giro radical. Y es así, todo lo que habían escuchado de boca de Forcat era una farsa: la aparición final del excompañero de Kim, Deniso (Denis como coloquialmente le llaman) descubre lo que durante toda la novela se suponía: la historia narrada por Forcat era mentira, todo aquello había sido inventado con el fin de entretener a los chavales, o quizás de asegurarse cobijo durante un tiempo, tal y como cree Denis: “Vaya con el pintamonas de la Barceloneta. Cómo has prosperado. Me dijeron que estabas aquí, gorroneando como siempre, pero no te suponía tan bien instalado y con tales refinamientos” (pág. 240). Pero lo que es seguro es que Denis no duda en ningún momento en delatar a su compañero desde su llegada, y que Forcat permanece inmóvil y callado durante todo este tiempo (p.242):

Venía para saber del Kim, por si en esta santa casa se tenían o se esperaban noticias suyas, por si la señora Anita creía, no ya que pudiera volver a su lado algún día, que si eso fue siempre poco probable, ahora era ciertamente imposible, pero sí por lo menos acordarse de su hija y venir a verla, o tal vez escribir para saber de ella; por si Forcat o alguien conocía su paradero en alguna parte de Cataluña o quizás en algún pueblo perdido del sur de Francia, según él suponía, en algún maldito escondrijo que compartía con Carmen y su hijo desde hacía casi dos años (...)

En ese momento Denis desvela que supuestamente Kim está con Carmen, y que nadie sabía nada de él. Es ahí cuando Anita ataca contra Forcat diciéndole frases como: “¿Y tú sabías todo esto?, ¿quieres explicarte ya por favor?!” (pág. 244). Pero Forcat ante todo el descubrimiento de su farsa permanece inmóvil, sin decir una palabra durante toda la intervención del Denis (pág. 245):

Durante un buen rato ni siquiera pestañeó. Ensimismado, tenso, parecía escuchar todavía aquellas voces que provenían del ámbito de lo fabuloso y sentirse atrapado en una situación que lo dominaba desde allí y que no había previsto, enredado en la maraña de su propia invención, en los confines de lo intangible que adorna la mentira del mundo, Su poderosa mirada estrábica se volvía escurridiza por momentos y apenas rozaba nada del entorno, salvo a la enferma, pero no era contrición ni vergüenza lo que dejaba traslucir, sino tristeza.

La figura de ingenioso narrador se desvanece. Forcat pasa a ser ahora un falso narrador, ya que su discurso se nutre fundamentalmente de artificios, como he comentado anteriormente, para proveer de credibilidad y exotismo su historia. Como explica Alonso (2007:15) “en la narración de la historia de Shanghai aparece en ocasiones cierta ornamentación; podríamos decir que cuando narra Forcat el estilo es menos natural, más artificioso, que cuando narra Daniel”. Pero es lógico que Forcat narre de esa manera. Su misión es contar una especie de novela de misterio sobre el Kim, y a la vez mantener la intriga de ambos oyentes, Susana y Daniel. Y lo logra durante toda la novela, ya que utiliza un lenguaje propio “de quien quiere mantener la tensión de un relato que se está contando de forma oral” (Alonso, 2007:15).

Todo lo que produce el descubrimiento de la realidad en los capítulos finales acaba en situaciones lamentables, como nos explica Alonso (2007:17):

Susana acaba prostituyéndose; los hermanos Chacón, abocados a la marginalidad y a la vida delictiva; Anita, borracha y enferma, acaba distorsionando también la realidad como mecanismo de defensa; Denis acaba prostituyendo a Susana (...) y habla de una posible deflación a propósito de la detención policial de Nualart y otros compañeros.

Por otro lado, como narrador, Daniel, empieza a perder el interés por contar una historia que se acerca cada vez más al presente, tal y como explica Gundín (1999:676-677): “...cuando ésta llega a su desenlace y a pesar de la mayor proximidad temporal al momento presente, Daniel parece perder interés en su relato y por eso tres años después de su última visita a la torre, se desentiende de los hechos: “a partir de ahora sólo dispongo de comentarios y chismes de vecindario, pero puedo afirmar que no merecen menos crédito que mi testimonio (p. 261)”.

En relación con lo anterior, y aunque durante toda la novela Daniel cuenta los hechos en primera persona, en el desenlace de la acción, cuando se produce la muerte de Denis, Daniel utiliza el empleo de la tercera persona, debido a que no está presente en los hechos que ocurren en ese momento, sino que es Anita la que le cuenta lo que ella vivió en el desenlace final:

Que en ese momento oyó angustiada a su hija bajar las escaleras muy deprisa y decidió levantarse y se puso la bata y salió al corredor, pero ya no pudo alcanzarla, y entonces escuchó los dos disparos que atronaron por toda la casa; llegó a la galería al tiempo de ver a Susana con la toalla liada a la cabeza y la espalda contra la pared, paralizada y con los ojos fijos en el revólver que Forcat empuñaba probablemente por primera vez en su vida, y el Denis tambaleándose mientras se dirigía a abrir la puerta para salir al jardín, donde dio tres pasos y cayó de bruces; y que entonces Forcat salió tras él y allí mismo, con un pie en el escalón más bajo, despacio y ladeando la cabeza, con una reflexiva precisión en la mano que empuñaba el revólver y en la mirada estrábica, vació el cargador sobre el cuerpo inmóvil tendido en la grava. (p. 263)

Todo *El embrujo de Shanghai* se trata de una novela dentro de otra novela. Es evidente, como asegura Alonso (2007:14), que no consiste la obra de Marsé solo en realizar una denuncia social o política de la época, sino que hay en ella un intento de recuperar la conciencia pasada tanto personal como colectiva, y que las historias narradas en sus novelas parten de una serie de imágenes sobre experiencias vividas. La novedad de la segunda historia es la introducción de una ciudad exótica no habitual en las demás novelas de Marsé. “La historia de Shanghai (...) mezcla también personas y acontecimientos reales y ficticios, con la diferencia de que a partir de un asidero mínimo en la realidad se construye una historia totalmente fantástica que pretende mantener esa imagen mitificada frente a una realidad que es completamente diferente” (Alonso, 2007:15).

Pero no sólo existe esa novedad, sino que la aparición de dos historias, complementarias la una de la otra, lleva a la aparición de dos narradores distintos, teniendo así en la novela una diferencia de tiempos (la primera acción es narrada en presente, mientras que la segunda es narrada en pasado) y lenguaje que enriquece el relato y lo nutre con una gran cantidad de espacios y personajes, como veremos posteriormente.

## **4.2 UN MARAVILLOSO MUNDO DE PERSONAJES**

Como hemos visto en el apartado anterior, en la novela tenemos dos acciones diferenciadas: la principal que narra Daniel y la secundaria contada por Forcat. Por ello, se presentan dos grandes grupos de personajes.

Por un lado, tenemos los de la historia central. Empezamos hablando de los jóvenes protagonistas: Daniel y Susana. El primero, narrador de la historia central comienza diciendo: “así empieza mi historia, y me habría gustado que hubiese en ella un lugar para mi padre, tenerlo cerca para aconsejarme, para no sentirme tan indefenso antes los delirios del capitán Blay y ante mis propios sueños...” (págs. 11-12). Daniel es un chico joven que nos cuenta durante toda la novela aquello que recuerda de lo que él mismo ha vivido en primera persona. En verano va a empezar a trabajar en un taller de joyería. Vive con su madre y tiene grandes dotes como dibujante.

Este personaje hace de guía durante todo el relato de la acción central: nos cuenta los hechos que han ocurrido y sus propias vivencias de lo que él recuerda, interviniendo en la historia de manera activa. Pero no solo Daniel guía al lector, sino que dentro de la novela será guía del Capitán Blay, acompañándole en sus paseos y sus entradas a los bares. Es un supuesto escape de gas frente al portal número 8 del que el capitán le alerta (“Ahí, en ese portal. ¡Ya sé lo que es! ¡Gas! ¡Se veía venir esta miseria!” (p. 12) el que hace de detonante para que Daniel comience a contar su historia: tiene como encargo del capitán dibujar a una niña enferma llamada Susana, (Blay cree que su enfermedad es debida a ese escape), con el objetivo de poner una solución a éste: “el capitán necesitaba un dibujo de esa niña enferma para un asunto de suma importancia. Ya había hablado con su madre, la señora Anita, dijo, y estaba conforme”. (p. 43). Y es en esa casa, más concretamente en la habitación de Susana, donde se desarrolla gran parte de la novela: Daniel visita a la joven todos los días, ya que no desoye la petición del Capitán Blay de retratarla, pero a medida que avanza el desarrollo de la acción el dibujo se convierte en una mera excusa para visitar a la joven enferma.

Para Gundín (1999:687) “Daniel es de alguna manera un reflejo biográfico del autor”: no nos proporciona Marsé una descripción física del protagonista, sino que nos hace sentir como si fuésemos él: nos hace vivir lo que él recuerda en cada momento de la narración, lo que él opina de cada personaje y los sentimientos que expresa.”

Como segunda protagonista tenemos a Susana Franch, una joven que lleva año y medio enferma de tuberculosis. Es hija de Kim Franch y vive en la torre de las Camelias: es en su habitación donde se produce la mayor parte de la acción. Daniel cuando la visita por primera vez para presentarle la propuesta de dibujarla, dice lo siguiente:

Yo no podía entonces adivinar que esa rebuscada postura y ese encanto improvisado era el resultado de horas de meditación y de ensayos frente al espejo se mostraba así porque había decidido que yo la dibujara así. Y esa aura de ansiedad que irradiaba su expresión, esas desesperadas ganas de gustar, la pulsión animal que flotaba en los alrededores de sus labios pálidos y secos y en las finas aletas de su nariz era tan intensa y directa que me pareció la muchacha más hermosa que había visto nunca. (p. 52)

Después del primer contacto entre ambos, Daniel visita cada día a la joven debido a que no le sale el dibujo: haría dos, uno para dárselo al capitán y otro para contentar a Susana, ya que ésta quiere aparecer en el dibujo como si estuviera curada.

Ya en el capítulo tercero, y con la aparición de Nandu Forcat (del que hablo posteriormente) en casa de Susana, comienza la segunda historia. Es indudable que la joven adquiere un halo de esperanza con la aparición de Forcat: cree que todo lo que él cuenta sobre su padre es verdad: las cartas que le envía, su aventura en Shanghai etc. Durante un largo tiempo tanto Daniel como Susana creen en la historia de Forcat, y están todos los días juntos en la habitación de la joven para oírla. Esto hace que entre ellos se cree un vínculo especial que en ocasiones les lleva casi al contacto físico, como se observa en el siguiente fragmento, donde Susana le pregunta a Daniel si quiere escuchar su pulmón enfermo (p. 155):

Eché la cabeza atrás y me ordenó pegar la oreja a la altura de su esternón. Lo que hice con toda clase de prevenciones. Contuve la respiración. Entonces ella cogió mi cabeza con ambas manos, la bajó un poco y, moviéndola suavemente en sentido rotativo, con una parsimonia no exenta de energía, la restregó sobre su pecho izquierdo.

Pero el descubrimiento de la realidad en los últimos capítulos hace que todo para ella se desvanezca: la verdad ha llamado a su puerta. Todo lo que ella imaginaba sobre su padre es mentira. A pesar de ello, lo único bueno que le pasaría a partir de ese momento

sería su recuperación (según cuenta la gente en la calle). Esto le hace salir de donde llevaba encerrada tanto tiempo. Pero no para llevar una vida mejor, ya que, como explica Adde (2003:8-9) “se convierte en la continuación de su madre, blanco de los comentarios malvados del vecindario, y de la que se dice que lleva una vida un tanto ligera, ya que llega a ser prostituta bajo el poder del chulo Denis”.

Es indudable que Susana es una víctima real: primero por la desaparición y posteriormente por el abandono de su padre. Su madre se lamenta de la desdichada situación de su hija en el desenlace de la historia central (pág. 264):

el puñetero destino, solía lamentarse, ha jugado con mi niña como si fuera una muñeca, tal como si fuera mismamente uno de esos capullitos del rosal enfermo de mi jardín que, sin tiempo de abrir, se agostan y se pudren. Ha sido nuestra mala estrella, la suerte perra de los pobres, la condenada tuberculosis y también las patrañas del zángano de Forcat, ese muerto de hambre, más falso que un duro sevillano; y lo peor de todo, la mala sangre de un chulo putas.

Es un personaje que durante la novela vemos lleno de ilusiones que al llegar al final se desvanecen poco a poco, se esfuman para dejar paso a la cruda realidad.

A la par que la presentación de Susana tenemos la de su madre, apodada como la señora Anita:

Era de un pueblo de Almería cuyo nombre oí pronunciar por primera vez en boca del capitán Blay: Cuevas de Almanzora. (...) Tenía unos treinta y ocho años, el pelo rubio rizado y revuelto, un cuerpo menudo y vivas y las pupilas más azules que yo jamás había visto. Su rostro fatigado, con los párpados grávidos y la boca despintada, reflejaba una dulzura inerme y agraviada. (pág. 50).

Como explica Adde (2003:9), “se trata de una mujer desesperada que se refugia en el alcohol para ahogar su dolor (...) Su risa oculta una más profunda tristeza, y en varias ocasiones la vemos llorar: a veces de tristeza, a veces de felicidad. Lleva años esperando a Kim para quedar finalmente defraudada. También se conoce que su belleza se va defraudando, y va ofreciendo un espectáculo cada vez más patético”.

De esta manera Anita es una mujer que sufre la traición de su marido, el cual la abandona, y, por otro lado, la traición de Forcat, ya que se cree toda la historia y la gran mentira de la que le hace partícipe ganándose su confianza. Gundín (1999:682) apunta que la señora Anita se convierte en una víctima sociológica: “la evasión es el deseo dominante en el personaje de Anita Franch y no es casualidad que esté a punto de dejar la bebida en el momento en el que encuentra una diferente vía evasiva para su situación vital en la historia de Forcat. Representa Anita Franch la otra cara de la clandestinidad, la clandestinidad pasiva de los que lejos de abandonar el país para continuar la lucha armada intentan sobrevivir a su situación víctimas de la maledicencia del barrio”.

Nos adentramos ahora en descubrir otro de los grandes personajes de la novela: Nandu Forcat. Como hemos visto en el apartado anterior, Forcat es el narrador de la historia secundaria: la que cuenta las aventuras de Kim en Shanghai. Pero esa historia que Forcat inventa es posible gracias a la relación que tiene con muchos de los personajes. Al principio de la historia, el interés de Daniel era ver la aparición de un hombre desconocido llamado Nandu Forcat. Este personaje proporciona una novedad en las novelas de Marsé: se trata del narrador de la historia secundaria, que, durante toda la novela, como asegura Adde (2003:10) “es, ante todo, un falsificador, primero de papeles, de firmas, de letras, y luego de personajes”. Su aparición en un auto y su porte hace dudar a Daniel (p. 68): “llegó a pasarme por la cabeza que podía ser el padre de Susana, pero inmediatamente lo reconocí: Nandu Forcat”. Llega a casa de Susana con noticias de su padre, y ese es el detonante que hará comenzar la segunda historia de *El embrujo de Shanghai*: las aventuras de Kim en esa exótica ciudad, toda una farsa inventada que hace que Marsé delegue en este personaje para contarla, para describir los lugares, el tiempo y los personajes utilizando “la palabra y nada más que la palabra, es decir, una abstracción que da pie a que se formen unas imágenes en la conciencia del lector” (Cuenca, 2015:513).

Y pasamos de esta manera al hombre tan nombrado en la novela, que podría ser considerado como un personaje secundario si no fuera por su intervención final: Luis Deniso, apodado como Denis: “otro resistente, convertido en auténtico chulo y macarra. Si Forcat intenta mantener una forma de esperanza con sus historias inventadas, Denis (así le llaman), lo quiebra todo, y brutalmente” Adde (2003:11). No tiene escrúpulos, un día aparece en la torre donde vive Susana y desenmascara la verdad, sin titubear, de manera insultante: “¿Qué se sabe del cabronazo del Kim? ¿Habéis tenido noticias, tú o la

familia?” (p. 241). En el momento en que Susana con recelo responde que su padre está en Shanghai, es cuando Denis de manera directa, pone en entredicho todo lo que Forcat les había contado, apareciendo de esta manera la verdad: “¡Coño, sí que está lejos! ¡Vaya si lo está! ¿Y por qué ni en Pekín, o en Bagdad, o en la Conchinchina? ¿Quién te ha contado ese cuento, preciosa?” (p. 241).

Denis es el personaje antagonista de la historia, y como explica Gundín (1999:689) “no es tan importante por su función en la trama como por lo que simboliza, pues a él le ha tocado el papel de representar la cruda realidad o si lo queremos así la ‘verdad’, y en ello encuentra la frontal oposición del resto de los personajes, que desean creer en Forcat.”

De esta manera dejamos a un lado los personajes principales para adentrarnos ahora en los personajes secundarios de la historia central. El primer personaje es el capitán Blay, aunque podría considerarse como personaje principal, he creído conveniente incluirlo en este grupo debido a la importancia de los personajes nombrados anteriormente.

El capitán Blay hace su primera intervención en la novela con la frase “los sueños juveniles se corrompen en boca de los adultos” (p. 11). Con esa frase se abre una gran posibilidad de temas que puede incluir la novela, como veremos posteriormente. En la primera página el narrador, del cual aún no sabemos su nombre, nos hace una breve descripción del capitán: “...con su intrépida zancada y su precaria apariencia de Hombre Invisible: cabeza vendada, gabardina, guantes de piel y gafas negras, y una gesticulación abrupta y fantasiosa que me fascinaba” (p. 11).

Es un personaje atípico dentro de la novela, un hombre que vive de los resquicios del pasado pero que intenta durante todo el desarrollo de la novela hacer una crítica a la situación tanto política como social de la Barcelona de la posguerra. Como apunta Adde (2003:9) “se trata de un personaje que aparece en varias novelas de Marsé. Es la figura del viejo luchador, libertario, fiel hasta la médula a sus ideales, y en absoluto callado ante la Autoridad y pese a las posibles represiones sociales”. Se puede decir que es de los pocos personajes a los que se puede considerar valiente: es probablemente por lo que anteriormente ha vivido en el pasado, por lo que no tiene miedo a mostrar su opinión

libremente. Gundín (1999:688) dice que sería conveniente “asociar su figura a la de toda una generación derrotada en la guerra civil (...) cuyo objetivo en la vida es conseguir el derribo de una chimenea que simboliza un determinado tipo de oligarquía...”

Como nos cuenta Daniel, el capitán había estado mucho tiempo sin salir de casa, exiliado de alguna manera en su propio hogar, viviendo de esa manera una especie de clandestinidad: ocultado en su propio hogar, detrás del ropero, físicamente con la cabeza vendada (“las vendas ribeteadas de un hilo rojo que envolvían su cabeza estaban sucias; lo menos hacía dos semanas que no se las cambiaba, tal vez dormía con ellas”, p. 48), queriendo probablemente transmitir Marsé la herida permanente de tipo moral de la que no puede deshacerse (Adde,2003:9). Este personaje no vacila al expresar sus ideas a cualquier desconocido, como nos cuenta Daniel durante los paseos en los que le acompañaba: ¡Eh, vosotros, no os acerquéis demasiado a esta cloaca, que está acumulando gases! (p.61), ¡Es usted un botarate y un mentecato, señor mío (...) La mierda les llega al cuello y no se quieren enterar”. “Seguro que este desgraciado es adhesivo al régimen...” (p. 98).

Una de las virtudes de Blay es la de contar chismes y mentiras para enredar más a la gente. Lo observamos en frases como: “No, señora Clotilde, está usted mal informada, este hombre en realidad es un curandero recién llegado de la China y está tratando a la niña tuberculosa con friegas de agua de rosas cocida con luciérnagas...” “Engarzaba patrañas y verdades con la mayor naturalidad, y el vecindario, aunque le tenía por un chalado y un deslenguado, tragaba gustosamente todo aquello que se avenía a sus morbosas expectativas...” (págs. 99-100). Como explica Adde (2003:10) “podríamos decir que el capitán Blay es la voz irónica y distanciada de Marsé”.

A medida que avanza la novela, como nos resume Alonso (2007:12), a pesar de ser el capitán presentado como “Hombre Invisible”, como un personaje lleno de locura y rabia que tiene como fin luchar por sus ideales y defenderlos sin nada que perder, se va perfilando a lo largo de la novela como uno de los personajes más cuerdos y dignos, lleno todo él de verdades escondidas en su memoria. Al final de la novela, en el momento en que Daniel estaba decidido a abandonar al capitán en sus paseos, éste muere.

Por otro lado, Daniel nos presenta a unos jóvenes llamados los “hermanos Chacón”. Daniel suele juntarse con ellos (aparecen en la historia principal) y los describe de la siguiente manera (p. 15): “eran precarios y confusos sus medios de vida, y también lo eran sus correrías por la barriada; liberados de la escuela mucho antes que yo, habían trabajado ocasionalmente de repartidores y de chicos para todo en colmados y tabernas, y ahora se les veía callejear todo el día.” Los hermanos Chacón “son auténticos pícaros, mentirosos, ladrones, pero al mismo tiempo ángeles de la guarda de Susana” (Adde. 2003:12). Marsé transmite con estos personajes, (Juan y Finito, que así se llaman) la miseria y la pobreza existente en esa época, ya que ambos son jóvenes sin recursos que realizan artimañas y farsas para conseguir comida. Los hermanos en ningún momento entran en el interior de la casa de Susana, simplemente se limitan a estacionar su tenderete de tebeos y otros productos enfrente del jardín para poder verla y hablar unos instantes con ella.

También aparece en la novela la mujer del capitán Blay, doña Conxa, que según afirma Adde (2003:11): “ejerce a su manera una resistencia: es ante todo lingüística ya que habla catalán en casa, siendo el catalán un idioma prohibido por Franco”. Es una persona tranquila y siempre pide ayuda a Daniel para que pase con el capitán por la calle y le cuide. “Doña Conxa era una mujer rechoncha y pizpireta, de labios regordetes y largas pestañas untadas de rímel, mucho más joven que el capitán y de buen corazón” (p. 33).

Muy amiga de doña Conxa encontramos a la madre de Daniel, que se encuentra como dice Adde (2003:12): “sola, como Anita, pero cuya suerte la llevo a apañárselas de otra manera. El casarse de nuevo, con un callista, representa para ella una salida”. La madre de Daniel siempre está alabando los dotes que tiene su hijo para el dibujo y es ella la que le recomienda el ingreso en el taller de joyería.

Pasamos ahora a la historia secundaria. En ella, Marsé delega en Forcat para describir a los personajes que. En primer lugar, como protagonista y personaje central de esa segunda historia encontramos a Kim. Un personaje real, pero que es descrito a partir de invenciones de Forcat y del resto de la gente. En ningún momento se le ve en la novela, sino que lo que representan en su cabeza el resto de personajes sobre él es una imagen de todos los comentarios o chismes que se inventan: por un lado, se habla de él en el barrio. Por otro, Forcat es el mayor inventor de su figura: no solo lo describe físicamente, sino que inventa sobre él toda una especie de novela policiaca para crear una imagen concreta,

y consigue que sus oyentes le crean. En relación con lo anterior, lo curioso de este personaje, tal y como explica Adde (2003:11), es que “no aparece nunca directamente en la novela. Sólo es narrado, descrito, recordado, en boca de los personajes. Casi todos hablan de él: los niños Chacón, Daniel, Susana, Anita, el Capitán Blay, Forcat, Denis, el vecindario, etc. Es pues un mito antes que un hombre. El mito del resistente, del anarquista, del rojo, del libertario, del delincuente, etc.”

Podríamos decir que Kim es importante en las dos historias que componen la novela; por un lado se trata de aquel padre, marido, amigo etc. al que no se ve pero todo el mundo quiere saber de él: Anita tiene la esperanza de que vuelva a su lado; para Susana existe solo en sus recuerdos y lo ve como un luchador que es capaz de viajar hasta la otra punta del mundo para ayudar a sus amigos, para combatir por ellos; la gente de la calle, aunque unos le consideran como héroe y otros no, todos inventan cosas sobre él. Y en la historia secundaria, es el personaje principal por excelencia que Forcat construye durante todo el relato y que Denis no tardará en derrumbar sin compasión alguna.

Según Gundín (1999:681), tanto Forcat como Kim son considerados dentro de la novela como víctimas políticas: “Kim Franch y Nandu Forcat forman parte del grupo de pistoleros anarquistas que protagonizan varias de las novelas de Marsé, y de ellos sí se ocupa un narrador que en la medida en que conoce su enfrentamiento con el mismo sistema social y político que en su mundo se rechaza los percibe como mitos, y así se aprecia con claridad en sus formas de caracterización”. Pero lo realmente importante de estos personajes “es la pérdida de sus ilusiones cuando la realidad se presenta ante ellos (...) y es por eso que acaban siendo víctimas de sus propias contradicciones porque se mueven condicionados por unos esquemas heredados, como la mayor parte de los personajes de Marsé” (Gundín, 1999:682). ¿Cómo puede ser el gran falsificador considerado como una víctima? Esto es debido a que al finalizar la historia se descubre la verdad. Si esa verdad no hubiera sido sacada a la luz, Forcat no tendría el papel de víctima sino de héroe entre los rumores y chismes de la gente de a pie. Pero no es el caso, a pesar de que los chicos se centran en lo que les hace volar su imaginación, según Adde (2003:10-11): “el hombre de acción, con el revólver en puño”, en realidad, “Forcat es una variación en torno al tema del resistente, convertido en estafador, terminada la lucha. Su ayuda a Anita y a Susana es un acto de resistencia a su manera, pero mediante la falsificación, y la mentira”.

Para concluir con este apartado, tenemos a los personajes que completan la trama y acompañan a Kim en su aventura. En primer lugar, Michel Lévy, “que es la figura aquí del desengaño y del traidor, a la vez víctima y verdugo”. (Adde, 2003:12). Este personaje es el que le pide a Kim el encargo de eliminar a un hombre llamado Omar Meiningen y de vigilar a su esposa mientras él se somete a una intervención médica. Resulta que al final los motivos por los que pide a su amigo que elimine a Omar eran por pura cuestión de celos.

Por otro lado, tenemos a Cheng Jing Fang “la mujer de Lévy es una china de veinticuatro años y singular belleza, un poco hierática y altiva. Viste un *chipao* de seda celeste y cuello alto, sin mangas y abierto en los costados, y lleva el pelo negrísimo recogido en un moño traspasado por agujas de jade” (p. 152). Esta joven es acompañada por Kim durante toda la visita a Shanghai. Ella sale todas las noches con amigos a varios bares casi todas las noches, con el motivo de ver al hombre al que realmente ama que es Omar, no Lévy.

Además, aparece un personaje llamado Su Tzu: “tiene treinta y ocho años y es un chino alto, de rasgos escasamente orientales y de una elegancia y una gestualidad más bien occidentales; solo sus párpados pesarosos y lentos, su mirada ensimismada y su boca sensual revelan su origen cantonés (p. 128). Este personaje acompaña a Kim al inicio del viaje a bordo del barco *Nantucket*, donde Kim tiene la misión de hacerse con un libro que supuestamente es la evidencia de un supuesto romance entre Su Tzu y Cheng Jing Fang:

Vuelve al camarote con el libro y poco después, echado en la litera, lo abre de nuevo y observa el borrón de carmín con más detenimiento. En realidad, no es una mancha, sino dos: se trata de la marca de unos labios femeninos, el estampado perfecto de una boca pintada que depositó allí un beso carmesí, junto con la dedicatoria y la firma. ¿A quién iba dedicado este beso, a Michel Lévy o al capitán Su Tzu, o tal vez a ninguno de los dos?

Y por último Helmut Kruger, llamado Omar Meiningen: “de unos treinta y ocho o cuarenta años, el hombre que ahora se hace llamar Omar es muy alto, tiene afilada y aguileña la nariz, impertinente la mirada, y, a pesar de la blanca sonrisa, un rictus amargo

endurece su boca grande y bien dibujada.” (p.179). Que es el amante de la joven china, y es descubierto en la última parte del relato de Forcat.

Cabe destacar la relación de *El embrujo de Shanghai* con otras novelas de Marsé, como *Un día volveré*. Como explica Gundín (1999:680) “no sólo la acción se desarrolla en un espacio temporal similar con una escenografía común, sino que la galería de personajes es la misma y ofrece los mismos tipos, formas de caracterización y funciones que se corresponden con este “inframundo del barrio”: de nuevo encontramos un niño que lamenta la ausencia de su padre, de nuevo relata unos hechos que tienen como centro el hipotético retorno de un héroe mítico, Kim Franch, que forma parte del grupo de “hombres de hierro forjados en tantas batallas”, que hemos visto en novelas anteriores”.

### **4.3 TIEMPO DE MISERIA Y ESPERANZA**

Se dan varias coincidencias en la novela entre la vida de Marsé y Daniel: ambos son huérfanos de padre, ambos han vivido en la Barcelona de la posguerra, y ambos han trabajado en un taller de joyería (Daniel lo hace al final de la novela). Pero ciertos detalles cronológicos que aparecen en la obra, según dice Gundín (1999:698), “impiden la coincidencia de ambas trayectorias vitales, y así sabemos que Daniel tiene en febrero de 1948 catorce años, uno más de los que tendría Marsé, que nació en enero de 1933”.

Pero en la novela no es Daniel el único narrador, sino que nos encontramos también con Forcat. Por lo tanto, existen en el relato dos niveles temporales, no en los procedimientos que Marsé utiliza para narrarlos, sino en la percepción que ambos narradores tienen sobre el tiempo, en cada una de las dos historias que se presentan: por un lado, Daniel cuenta la historia en pasado, ya que es una novela de recuerdos; por otro lado, el discurso de Forcat es imaginado y por ello relatado en presente (Gundín, 1999:698). Forcat, además, realiza su relato en presente para hacer la historia más viva, en un intento de que sea más creíble para los jóvenes oyentes.

En relación con la cronología de las dos acciones, pocas son las fechas que se mencionan con exactitud en la novela como ya he comentado anteriormente. El narrador de la historia central, Daniel, divide los sucesos en tres partes. La primera recoge los acontecimientos que ocurren entre 1947 y 1948, que constituyen el cuerpo central de la novela. La segunda, los que ocurren en febrero de 1951, cuando Finito Chacón da noticias sobre la aparición de Susana:

En febrero de 1951, tres años después de mi última visita a la torre, Finito Chacón (...) me dijo que había visto a Susana fregando vasos detrás del mostrador del bar de fulanas del Denis en Ríos Rosas; que había estado con él de lo más simpática y que ya chavala, estaba más buena que el pan, que tenía la piel fina como su madre y el culo más cachondo que te puedas imaginar... (p. 260)

Sabemos que, en ese momento, como nos dice Daniel, “cuando se fue definitivamente de casa para vivir con su amante, Susana tenía apenas dieciocho años...” (p.260). A partir de aquí, las imprecisiones de las fechas hacen factible que Daniel narra a través de lo que le cuentan, es decir, ya no aporta datos temporales tan exactos, por lo que se da a entender en el relato que Daniel ya no está presente en lo que ahora nos transmite. Por aquel entonces, Anita vive sola y cae enferma, por ello doña Conxa la visita diariamente a la torre para cuidarla. Pero en aquel momento, “una noche que nadie supo precisar, ni siquiera doña Conxa (...) reapareció Forcat y se instaló otra vez en la torre y en la vida de la señora Anita para salvarla de sus desvaríos y del alcohol.” (págs. 260-261). Sabemos que en la reaparición de Forcat Susana lleva seis meses fuera de casa, viviendo con su amante, Denis. Después de instalarse Forcat de nuevo en la torre, y guiándose por chistes y comentarios, Daniel apunta un detalle temporal:

Dos semanas después de su regreso, a Forcat le vieron apearse de un taxi frente a la verja de la torre y ayudar a bajar a Susana, que parecía no tener fuerzas y llevaba una pequeña maleta y un abrigo de pieles baratas doblado en su brazo; le vieron muy solícito cargar con la maleta y coger en brazos a la muchacha para entrar juntos en la torre. Era la mañana de un sábado del mes de julio y había mucho trájín en el Mercadillo. (p. 261)

En ese mismo año, en la mañana del 7 de julio, Denis vuelve a la torre para llevarse a Susana. Es Anita quién cuenta lo sucedido en esa noche, queriendo aclarar ciertos

aspectos: “cuando la bebida y la mala conciencia ya habían devastado su memoria, la señora Anita quería aclarar ciertos pormenores”. (p. 262) En ese momento de la historia, Daniel no está presente, por lo que se guía por lo que le cuenta Anita: supuestamente fue Forcat quién mato al Denis, pero a Daniel le atraía más la idea que se contaba de que fue Susana quién lo hizo:

Me gusta ese desvarío, me gustó desde el primer día que lo escuché, y en el transcurso de los años lo he cultivado secretamente en mi corazón. Bien pesado, ¿quién sino Susana podía hacerse con el revólver de Forcat, puesto que estaba en la habitación de éste cuando llegó su amante con gritos y amenazas? No parecía normal que Forcat llevara el arma encima al abrir la puerta (p. 265)

Al no ser Daniel testigo del momento, nos lleva de nuevo a dejar volar la imaginación sobre este hecho anterior a la parte final de la novela. Como se puede observar, estos acontecimientos en los que se dan más detalles cronológicos son contados en un número reducido de páginas dentro de la novela, ya que la parte inicial de la novela no aporta apenas detalles temporales, más concretamente fechas exactas, siendo destacable además que justo en esas fechas Daniel no es testigo de la acción que se desarrolla en ese momento, sino que es un mero oyente de los chismes que la gente cuenta.

De esta manera, llegamos al tercer y último periodo de tiempo donde se desarrolla la acción. Se trata de una serie de acontecimientos que se desarrollan en el año 1956, cuando Daniel antes de hacer la mili visita a Susana en la taquilla del cine Mundial, donde ella trabaja por aquel entonces. No existe una fecha exacta que nos indique en qué momento finaliza la novela, pero como explica Gundín (1999:698), “casi un año ocupa el relato primero, con dos elipsis que nos conducen al relato del asesinato de Denis más tarde, al año 1956”.

Nos centramos ahora en aspectos formales usuales en Marsé en esta novela: por un lado, la utilización de distintos recursos para contar el pasado vivido por Daniel con el uso de analepsis, que observamos en dos hechos puntuales: cuando Daniel relata los sucesos anteriores a su entrada en el taller de joyería, y por otro lado cuando se refiere a las actividades de Kim en la Resistencia Francesa. Pero cabe destacar un curioso

fragmento en el que la madre de Daniel utiliza este recurso para explicar los problemas lingüísticos que sufre el Capitán Blay:

Más adelante mi madre me contó que un día, años atrás, mientras el capitán discutía con su mujer, naturalmente en catalán, sufrió un ataque cerebral y se quedó repentinamente sin habla, cayendo al suelo; y que al volver en sí mucho rato después, sufría doble visión y además empezó a hablar en castellano sin que él mismo supiera explicar por qué y al parecer sin poder evitarlo, por más que lo intentara. Y que desde entonces hablaba en esa lengua, y que doña Conxa, tanto si le oía como si no, le contestaba siempre en catalán. (pág. 38)

Por otro lado, las prolepsis son más frecuentes en la novela dentro del relato de Daniel, como cuando Kim le pide el favor a Anita en la postal “era el origen de lo único bueno y gratificante que a ella le ocurriría en muchos años” (p. 70). Este es el caso contrario a Forcat ya que se limita a narrar la historia de Kim sin centrarse mucho en especificaciones temporales, sino que para él la narración consiste en un intento por sobrevivir a que esa gran mentira no sea descubierta, a pesar de que finalmente se llega a la verdad y se termina con un trágico final (Gundín, 1999:699).

Para que Forcat pueda hacer veraz la historia que cuenta, provee al lector de información sobre personajes relevantes de la trama, como el Kim, donde nos cuenta las actividades que realiza en la resistencia, con la novedad de estar relatado en presente histórico, tal y como nos explica Gundín (1999:700). Añadido a lo anterior, encontramos en la novela distintas referencias temporales implícitas, tal y como menciona Gundín (1999:701): “...las actividades de Kim Franch se desarrollarán inmediatamente antes del año 1949, antes de que la resistencia nacionalista se hundiera en Manchuria y Shangtug en el segundo semestre de 1978...”. Podemos saber con exactitud el año debido a que en la narración aparece de manera implícita que al mismo tiempo que Kim llega a Shanghai, el general rojo Cheng-Yi “se dispone a avanzar por Manchuria con sus tropas comunistas para luego proseguir a lo largo del río Yang-Tse hasta llegar a Shanghai” (p.167).

Entraremos ahora en el clima que se transmite durante toda la obra. Como ya he explicado, la novela *El Embrujo de Shanghai* está ambientada en la época de la posguerra, por lo tanto, se produce un ambiente de desconfianza y de cautela entre los personajes.

Tal y como apunta Adde (2003:4), la guerra civil “dejó huellas indelebles en la población, con conflictos todavía vivos, desconfianza: todos parecen espiarse unos a otros. Pero más allá de esto, se percibe el miedo impuesto por un régimen dictatorial, el régimen franquista, el miedo a hablar en catalán en la calle, el miedo a expresar opiniones políticas, el miedo al otro, sencillamente”. Marsé hace burla de la hipocresía del ciudadano de a pie, del transeúnte que va por las calles de Barcelona hablando en castellano, sin expresar claramente sus ideas o simplemente cuando hacen el saludo entre desconocidos, todo ello, por si acaso.

Esta etapa deja plasmada dentro de la obra la malnutrición que experimentan la mayoría de personajes. Por un lado, observamos que Daniel y su madre pasan por un momento un poco complicado, y es por ello que Doña Conxa da de comer a Daniel a cambio de los rutinarios paseos acompañado del Capitán Blay. Se observa la falta de dinero al narrar Daniel su situación actual: “no podía pagarme estudios y en casa hacía falta otra semanada” (p. 15). También se observa este ambiente de pobreza en las descripciones sobre la gente de aquella época: “la gente transitando con sus gruesas bufandas y sus rodillas moradas de frío correteando de la churrería a la fuente...” (p.26). Esta malnutrición de la que hablamos se hace notable en mayor medida en los hermanos Chacón, que habían aprendido artimañas para saciar su hambre fabricando espumarajos verdes y traficando con tebeos: “...antes de dejarse caer al suelo, Finito masticaba una pastilla verde de acuarela y se metía en la boca un puñado de sidral. El resto era la jeta que le echaba al asunto y sus dotes incipientes de embaucador” (p.30).

#### **4.4 LA BARCELONA DE LA POSGUERRA Y LA EXÓTICA SHANGHAI**

Las novelas de Marsé siempre están regidas por la utilización de un espacio fijo, Barcelona, siendo esta ciudad inherente a la experiencia del autor, haciendo referencia a lugares en los que él ha vivido en su infancia. Además, esta ciudad tiene los mismos elementos que los evocados en la novela *Si te dicen que caí*: “tenemos por ejemplo esas vías inservibles, inútiles y herrumbrosas, tenemos una muerte omnipresente como por ejemplo en las galerías subterráneas de las tuberías de gas...” (Adde, 2003:6). Esta

Barcelona que se presenta está muy bien delimitada en el tiempo, tal y como nos explica Castellani (2009:71): “la posguerra civil española dominada por un ambiente gris, triste, sucio, sombrío, pobre, asfixiado, petrificado, como sugieren muchas palabras del narrador que caracterizan el ambiente del relato: pestilencia, mierda, fetidez del gas.”

Pero lo que diferencia a Marsé de otros autores es que la ciudad que él presenta en sus novelas no es un territorio imaginado, sino que, tal y como explica Prado (2011:5) “es una ciudad auténtica habitada por personajes dos veces ficticios, la primera porque son inventados, y la segunda porque fingen no ser ellos y tratan de escapar de sus vidas a base de negarlas”.

Como apunta Gabikagojeaskoa (2013:33) no solo en la descripción del espacio, sino como un signo de denuncia social, Marsé relata la cultura de a pie, del pueblo frente a la hegemonía de la dictadura:

Se puede decir que los años 40, 50 y 60, fueron los más trágicos y violentos de la Historia de España. En 1936 tras la Guerra Civil y la victoria de la dictadura del Generalísimo Franco, los perdedores de la contienda pagaron con escarnio su derrota. El Franquismo se encargó de que sus ilusiones se acabaran, de que no tuvieran esperanza y de que sus vidas fueran un infierno. Marsé toma el arquetipo de estos perdedores y los eleva a héroes y heroínas.

A pesar de ello, una clara excepción de la utilización única de este espacio la encontramos en *El embrujo de Shanghai*, ya que a partir del capítulo III, y con la aparición de Forcat en escena, se introduce al lector en un nuevo lugar lejano de los habituales utilizados por el autor catalán: Shanghai, que va a constituir el punto exótico y novedoso de esta obra. Algunas descripciones hacen ver que Shanghai es una ciudad moderna y bien distinta a Barcelona con algunos detalles: “contemplar la hermosa ciudad bajo la noche estrellada, los muelles, y el río silencioso donde se reflejan las luces de neón como luciérnagas de colores” (p.165); “la presencia de Cheng Jing Fang y del señor Franch en fiestas y recepciones” (p.176); “el Kim se hace llevar por un *coolie* al Yellow Sky Club. El local, muy concurrido, es grande y lujoso, decorado en amarillo y rojo, con una resplandeciente pista de baile y sala de juego” (p.178). Tiene Shanghai un ambiente muy

distinto a la degradante Barcelona, que es lo que enriquece esta obra, la diferencia entre estos dos espacios.

Centrándonos en el espacio de la historia de Daniel, Marsé hace referencia específica dentro de Barcelona al barrio de Guinardó, más concretamente a la habitación de Susana, lugar donde se desarrolla gran parte de la novela y desde donde el falso narrador, Nandu Forcat “hace volar la imaginación de los niños hacia dos lugares, Toulouse y Shanghai, en donde tuvo lugar la historia de Kim, padre de Susana.” (Gundín, 1999:690).

Durante toda la obra, Marsé se centra mucho más en los espacios interiores que en los exteriores, siendo mucho más detallista en su descripción. De ahí podemos observar el contraste entre el mundo degradado que presenta Barcelona en la época de la posguerra, y el exotismo imaginario de Shanghai. “Este espacio psíquico -que hemos de situar en la mente de Forcat- cobra una importancia capital respecto de anteriores novelas de Marsé...” (Gundín, 1999:690).

Por lo tanto, vamos a distinguir dentro de la novela dos espacios físicos muy diferentes que tienen gran importancia. Por un lado, tenemos el espacio físico al que Marsé hace referencia, Barcelona, que se trata de un espacio real el cual el autor describe con exactitud en la obra, como explica Gundín (1999:691):

Se trata de un grupo de manzanas de casas divididas por la calle Escorial -residencia habitual del autor catalán en su infancia- limitadas por el dibujo que componen las plazas de Joanic, Diamant, Sanlleny y Pasaje de la Sagrada Familia, una serie de calles al sur del Carmelo que Daniel recorre a diario con el Capitán Blay siguiendo un itinerario fijo: Gracia, Perla, Boniquer, Montmany y Blanes, para finalizar en la calle Escorial.

Marsé describe a través de Daniel este espacio como un lugar impregnado por el hambre, la miseria, la decepción, la incertidumbre... debido todo ello a que se sitúa la acción en los primeros años de la posguerra. Daniel realiza sobre la habitación de Susana (lugar importante y principal durante toda la novela), una descripción impresionista, como apunta Gundín (1999:694-695) cuando explica que en los espacios interiores es donde la degradación se convierte en decadencia, ya que sólo existe una descripción

objetiva sobre elementos puntuales, sin entrar en mucho detalle. Incluso en la descripción de la torre donde vive Anita con Susana, se produce una desmitificación de la burguesía, como en otras novelas del autor como *Últimas tardes con Teresa*, *La Oscura historia de la prima Montse* etc. Veamos cómo es presentada la torre en la novela:

Por dentro, la torre no era tan grande como parecía vista desde fuera. Pero y en esta primera visita, el corredor en penumbra me confundió: parecía interminable, tan largo que me produjo la extraña sensación, mientras avanzaba por él, de estar rebasando los límites de la torre y de adentrarme en otro ámbito. Caminaba bajo un techo alto de estucados roídos por una lepra y habría en las paredes cuadros antiguos en artísticos marcos, espejos modernistas con nubes ciegas y por doquier figuras de mármol y de porcelana en pedestales, algunas descalabradas y acumulando polvo; capté el olor rancio de los muebles y recordé que los padres de Susana habían sido ricos. Los pesados muebles de caoba tenían un aire de armatostes inamovibles, rencorosos y de algún modo peligrosos; parecían los mudos testigos de un drama que hubiese tenido lugar aquí años atrás, y del cual ni Susana ni su madre se hubiesen aún repuesto. (p.51)

De esta manera se observa que la familia Franch antes de la guerra civil pertenecía a la burguesía, y los muebles son simplemente un refugio de recuerdos de una época pasada que se ha convertido en otra totalmente distinta, llena de engaños, de pobreza, de tristeza...

Y, por otro lado, tenemos el espacio imaginado, en este caso por Forcat, que describe como exótico, la ciudad de Shanghai. Marsé intenta de esta manera resaltar las diferencias entre ambos lugares: uno cargado de miseria y pobreza y otro lleno de exotismo y esperanza. Tal y como afirma Gundín (1999:692) “Shanghai está muy relacionado con el mundo del cine, que ha ido sentando las bases como fuente de riqueza de imágenes, personajes, lugares etc.” Proporcionando de esta manera una oportunidad de alejamiento del espacio habitual de las obras de Marsé, como novedad principal de esta novela.

Se dice que Marsé se basó en el testimonio de un vecino que había estado en Shanghai para describir este lugar e incluirlo en la novela. Gundín (1999:693) explica que el Shanghai que se describe es el lujoso de las películas, lleno de cabarets, hoteles de lujo, bares... que sirven perfectamente a Forcat para ensalzar con olores y colores vivos sus

descripciones, y así no solo atraer más la atención de Susana y Daniel, sino para crear en esas mentes infantiles falsas expectativas sobre un mundo casi inalcanzable, sirviendo a su vez a Marsé para ir desfamiliarizándose de la inclusión de un solo espacio en sus novelas.

Otro espacio nombrado en la novela es Toulouse, donde Kim recibe el encargo de su amigo Michel Lévy, que será el punto de partida de su aventura en China. Como explica Gundín (1999:693) puede ser que Forcat realmente hubiera estado en Toulouse, ya que en otras obras de Marsé como *Si te dicen que caí* y *Un día volveré*, esta ciudad situada en el sur de Francia se había convertido en la base de operaciones de los soldados del bando republicano, aunque en *El embrujo de Shanghai* solo se hace alusión a esta ciudad nombrando algunas calles: Rue Sept Troubadors (pág,106) y Rue du Consulat (pág,153).

Como ya he explicado anteriormente, en cuanto a la descripción de ambientes, se aprecia una amplia diferencia entre la Barcelona en la que vive Daniel y la ciudad de Shanghai en la que vive sus aventuras Kim. Esta diferencia viene dada por la distinción de dos narradores y de sus intenciones: Forcat pretende no sólo hacer más llamativa y exótica la historia de Kim, sino atraer a esos jóvenes oyentes a la moderna ciudad de Shanghai, que se convierte en Daniel y Susana deseo de alejarse de sus espacios familiares y de la decadente Barcelona. Por otro lado, Daniel describe una “Barcelona carcomida, por la miseria, por la muerte omnipresente. El clima de este pasaje es pesado, casi insoportable, ahogador.” (Adde, 2003:6) Ambos narradores tienen como punto en común el uso de imágenes, objetos y sensaciones que son de gran importancia para la caracterización (Gundín, 1999:693-694).

Por último, es importante destacar no solo la diferencia en cuanto al espacio físico al que me he referido durante todo el apartado, sino también al espacio moral, muy importante para los personajes dentro de la obra. Para los personajes de la historia central, más concretamente para Daniel y Susana, la vida en la Barcelona de aquella época se caracteriza por la degradación y la miseria, como he comentado anteriormente. Marsé habla de “extrarradios llenos de personajes vencidos y otros que saben que sólo pueden perder: ancianos sin rumbo, viudas de guerra, niños que roban porque de algo hay que comer, prostíbulos infectos, cines de sesión doble y mala muerte...” (Quílez, 2013). Por

ello, la gran oportunidad de estos personajes de sobrevivir a la sociedad en la que viven es tener la ilusión de viajar a una ciudad lejana y completamente distinta: Shanghai. Pero lo hacen no físicamente, sino a través de la imaginación: hacen de Shanghai un lugar ideal en el que todo puede cambiar para ellos, una ciudad llena de ilusiones y esperanzas que les permite evadirse de la realidad a la que se deben enfrentar.

Y es que como dice Castellani (2009:74) “a la ciudad de la realidad sórdida de la España franquista, se opone pues su antítesis, la ciudad del sueño, de la ensoñación, de la ilusión que va a cautivar a los niños, el famoso embrujo de Shanghai con su río Huang-p’ú...”.

#### **4.5 EL FRACASO DE LOS SUEÑOS, LA TRAICIÓN Y EL ENGAÑO**

Son diversos los temas incluidos en *El embrujo de Shanghai*. Todo lo que aparece en la novela tiene un porque. Nada aparece por casualidad, y nada es lo que al principio aparenta ser.

Por un lado, tenemos el tema principal de la novela, que es el fracaso vital de los personajes. Y casi todos los personajes lo experimentan. Por un lado, Anita sufre el abandono de Kim y la supuesta infidelidad con Carmen, siendo el Denis el que se lo deja caer con varias preguntas: “¿desde cuándo se entendían, o se querían, desde la primera vez que ella lo acogió? ¿Quién dio el primer paso, cuál de los dos propició la ocasión y alentó ese arrebato amoroso que les trastornó y les llevó Dios sabe dónde?” (p. 243).

Por otro lado, Susana no logra ver nunca a su padre ni saber de él. Sólo lo imagina con la ayuda de la historia de Forcat y resulta ser mentira. Termina siendo taquillera del cine, como su madre anteriormente, con aspecto sano, pero habiendo pasado por unos meses duros, en los que Denis la tenía ejerciendo labores en su local. Además, fue ella quien supuestamente habría empuñado el arma con la que Denis murió. Probablemente Susana es el personaje más sufridor de toda la novela, ya que, aunque al final parece ya curada y con un trabajo más grato de lo que había tenido previamente, no se percibe en

las descripciones que hace Forcat cuando la ve por última vez que Susana haya cumplido lo que quería: ser una niña sana y tener al lado la figura de su padre. Además, el mayor fracaso de Susana no es acabar de taquillera como su madre, sino que ha dejado de cumplir su sueño: el de ser una gran actriz, ya que siempre observaba los carteles del cine y de las revistas soñando poder ser un día como las mujeres que en ellos aparecían.

Otro personaje que sufre el fracaso es Forcat, que es descubierto en su gran mentira: Denis aparece como de la nada y descubre al falsificador y aprovechado. A pesar de querer cuidar a Susana y a Anita, ha conseguido llevarles con su mentira al más puro fracaso, pero resulta que al final es él quien lo sufre: se queda solo, sin la compañía de Anita y con su imagen manchada.

El Capitán Blay, durante toda la novela, es el único personaje que no se deja vencer por el desengaño. Aunque la imagen que Marsé nos ofrece de él es como la de un viejo chalado y descuidado, es el único personaje que lucha con un espíritu combativo hasta sus últimos momentos de vida. Su lucha se identifica con la recogida de firmas en un intento de curar a la pequeña Susana, siendo un intento fallido. Y es en la pérdida de la carpeta donde reside el detonante de su fracaso: la vida del capitán deja de tener sentido y en ese instante fallece, habiendo pensado Daniel pocos minutos antes en abandonarle, como observamos en el siguiente fragmento (pp. 221-222):

Entonces advirtió que había olvidado en la bodega la carpeta con las firmas y el dibujo, y me ordenó que fuera a buscarla. Le dejé allí sentado y fui por la carpeta, pero no estaba en el mostrador, y ni el tabernero ni el único cliente que había a esa hora la habían visto. El tabernero afirmó que el viejo lunático no llevaba ninguna carpeta cuando entró. Me quedé pensando, pedí un vaso de agua por favor y me demoré un rato, felicitándome íntimamente por la pérdida de la dichosa carpeta... Salí nuevamente a la calle y lo vi sentado en el mismo sitio, la cabeza ladeada, rendida entre las rodillas, y los dedos de su mano derecha enredados en el cordel que se había soltado de la zapatilla... Antes de llegar a su lado ya sabía que el capitán estaba muerto.

Es Daniel, después de tener ganas en numerosas ocasiones de abandonar al capitán por su locura y obsesión por la recogida de firmas, quien había crecido y madurado

gracias al capitán, siendo supuestamente la persona menos cuerda de las que le acompañaban a diario:

Así, con el tiempo y casi sin darme cuenta, el escenario vital de mi infancia se me fue convirtiendo poco a poco en un paisaje moral, y así ha quedado grabado para siempre en mi memoria. (p.223)

Y es que Daniel no solo sufre la pérdida del capitán Blay, sino que el fracaso para este personaje es la pérdida de su padre, como nos explica en las últimas páginas de la novela, cuando nos habla de la nueva pareja de su madre (p.266):

Con el tiempo, su trato llano y sincero y su balsámica influencia habían de limar mi petulancia juvenil y aprendería a quererle, pero por aquel entonces el recuerdo de mi padre volvía a obsesionarme, aunque ya no pensaba en su muerte solitaria con angustia como cuando era niño; sabía que nunca regresaría y que tampoco cabía esperar noticia alguna de su paradero, pero su cuerpo abatido en la trinchera y la copiosa nevada que lo iba cubriendo seguían allí, en el rincón que yo creía más infalible y protegido de la memoria...

Y por último Kim, que, aunque sea un personaje propio de la ilusión y la imaginación (aunque en casi todos los personajes solo queda su recuerdo), en la historia secundaria durante su estancia en Shanghai fracasa en la misión que le había encomendado su amigo Michel Lévy de matar a Omar, ya que descubre que todo eso había sido fruto de los celos de su amigo. No solo fracasa el Kim en la historia inventada, sino que también lo hace en la historia real. Pasa de ser un héroe en busca de sus ideales, a ser, como sus demás compañeros: personas desleales, con la convicción de poder seguir luchando por la libertad y contra la dictadura Franquista que aquella época estaba presente en Barcelona, pero que ya no es posible. Personajes perdidos en sus pensamientos y que acaban delatándose unos a otros.

Por otro lado, tenemos el tema de la mentira, del engaño, el “embrujo”, por parte de Forcat: él es el que crea en los oyentes la ilusión, la esperanza de que la historia que está contando es real. Que dentro de la sociedad en la que viven, en la que predomina el miedo, la pobreza y el desencanto, hay un halo de esperanza al que pueden aferrarse, un

supuesto héroe o mito llamado Kim Franch que vive unas aventuras nada comunes en un lugar exótico y lejano llamado Shanghai, un lugar en el que todo es posible y en el que no existe tristeza o desilusión en los rostros de la gente, sino todo lo contrario. Tal y como lo describe Forcat, es un lugar esperanzador para Susana y Daniel, que se aferran a la narración de éste como vía de escape de la Barcelona en la que se encuentran. Y es que como explica Alonso (2007:9): “estos personajes abocados a la nada, con estas vidas que no pueden ir a ningún sitio, necesitan creer en unos héroes”.

Pero no solo hablamos del engaño, sino del autoengaño: todos los personajes dentro de la novela lo utilizan como una manera de sobrevivir a todas las cosas horribles o situaciones adversas a las que se deben enfrentar.

Todos en la novela creen lo que Forcat dice, a pesar de que su manera de contarla es poco común: proporciona una gran cantidad de detalles a la hora de describir lugares, rasgos físicos, sentimientos etc. que un narrador que no ha vivido la historia en primera persona no debería por qué saber. Pero es ese sentimiento de querer evadirse del mundo en el que viven el que les lleva a creerse esa mentira. “Si esa especie de novela negra que es la aventura de Kim en Shanghai resulta creíble es porque la realidad no es más coherente que la ficción” (Alonso, 2007:13).

Pero todo se desvanece con la aparición de Denis, que de un plumazo rompe todos los sueños y esperanzas con las que Forcat les había “embujado”. Cabe destacar que en un primer momento ninguno de ellos le cree, quizás por no querer volver a la cruda realidad en la que se encuentran, por querer dar a sus vidas otra salida, a través de la imaginación...

Y es que la imaginación muchas veces supera a la realidad ya que desde un primer momento en la novela todos los personajes hacen uso de ella: Forcat al narrar la historia, Daniel y Susana al creer que Kim es un valiente pistolero que está en Shanghai por una importante misión, el capitán Blay por querer recoger un número determinado de firmas para acabar con la fuga de gas (que resulta ser otro “sueño”). Por lo tanto, en esta novela, el mundo de la ficción supera muchas veces al de la realidad.

Como tema secundario nos encontramos con la traición: la de Forcat a los oyentes, Susana, Daniel y Anita. La de Denis al desenmascarar a su compañero Forcat, la de Kim al abandonar a Susana y a ser infiel (supuestamente) a Anita. Y es que, en la traición de unos a otros, de los ideales y de uno mismo es donde se rompe toda conexión con la ficción que usan los personajes constantemente para salir de aquella ciudad corrompida por la guerra, donde la gente vive en la miseria, donde en las calles no se puede hablar en catalán por el gobierno del régimen franquista y en la que existe en general un clima de desencanto y desesperanza.

En último lugar, destacar el poder de dos espacios simbólicos: la torre en la que vive Susana, y el río Huang-p'ú.

El primer espacio, más concretamente la habitación de Susana, es un lugar apartado del mundo real: lugar de esperanza, independiente, en el que Marsé da gran importancia al relato de Forcat como aspecto más importante dentro de la torre donde vive la joven. Es un espacio donde vuela la imaginación de Daniel y Susana, donde los sentimientos afloran sin importar lo que se vive en el exterior.

Por otro lado, el río Huang-p'ú, que simboliza el paso del tiempo, por un lado, y por otro, la pérdida de las ilusiones, el fracaso, la muerte de la esperanza... podemos observarlo en un fragmento donde Forcat le cuenta a Susana la derrota de los ideales que sufre su padre en la misión:

Desemboca sin prisas en el paseo del Bund y se para a mirar el lento y silencioso fluir del Huang-p'ú acodado en el pretil sobre los muelles sombríos. No alcanza a ver lo que está mirando, si es que mira algo. No ve allí mismo, ante sus narices, el torbellino abriéndose como un ojo insomne en medio de las aguas dormidas, una pequeña espiral causada por alguna corriente profunda y violenta del río, y que se traga vertiginosamente todo cuanto flota a la deriva de su alrededor.

Para concluir, tal y como afirma Alonso (2007:11), “lo sorprendente de esta novela quizás no se encuentra tanto en la presentación de la vida real como en la de la imaginada, tal vez la única vida verdadera”.

## 5. CONCLUSIÓN Y VALORACIÓN PERSONAL

Con la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado, he reafirmado mi idea de dedicarme a la enseñanza, en concreto en la rama de Lengua y Literatura.

Cuando leemos una novela, a diferencia de cuando vemos una película, es como si el autor nos hiciera partícipes de la trama. Pasamos a ser como un personaje más de la novela, en mi opinión. Con el análisis de los distintos aspectos formales de la novela, he ahondado mucho en lo que Marsé pretende con su obra: no sólo narra un mundo degradado por los años posteriores a la guerra, sino que va más allá. Nos presenta un espacio moral, nos hace pensar en qué arma utilizan los personajes para evadirse de ese mundo de pobreza y miseria: la imaginación. Y es que en *El embrujo de Shanghai* la imaginación lo puede todo: puede llevar a dos adolescentes hasta una ciudad exótica que no conocen, pero a la que quieren ir; puede hacerles olvidar sus problemas y sus fracasos solo con una historia inventada, imaginada.

Y aunque el final evoque al fracaso, nos devuelva otra vez a la cruda realidad que los personajes viven, durante la obra como lector quieres creer en esa ciudad inexistente donde todos los sueños se pueden cumplir.

El cuerpo de mi relato presenta varias partes diferenciadas, aspectos formales que he analizado. En primer lugar, encontramos la acción y los narradores: Daniel, joven protagonista de la novela, nos hace presentes de su historia, narrada en primera persona, en el ambiente de la posguerra de Barcelona. Por otro lado, Nandu Forcat, presente en la primera acción, cuenta en tercera persona, las aventuras vividas por un amigo suyo, Kim Franch, en la exótica ciudad de Shanghai. Dos historias distintas, una de ellas más cercana a la realidad, la historia de Daniel, y la otra más cercana a la ficción, la historia de Forcat.

A partir de este momento, tenemos dos grupos de personajes, como he explicado en el cuerpo del trabajo: por un lado, tenemos en la primera acción a Daniel y Susana, protagonistas indiscutibles de la novela, jóvenes soñadores que son los oyentes de la segunda historia narrada por Forcat. Además, encontramos a Anita, la madre de Susana,

que cuida a su hija en su casa y recibe a su vez la ayuda de Forcat y su compañía; al capitán Blay, un viejo loco que lucha por recoger firmas para ayudar a la joven Susana que está enferma de tuberculosis; su mujer, doña Conxa, amiga a su vez de la madre de Daniel y el Denis, presente en las dos acciones, personaje que al final de la novela desenmascara a su conocido Nandu Forcat, que resulta ser un impostor, inventándose esa gran mentira, que es la historia de Kim. Pero gracias a esa historia inventada, encontramos en la novela a los personajes de la segunda acción. En primer lugar, el protagonista indiscutible, Kim Franch, padre de Susana, que emprende el viaje a Shanghai como misión de ayuda a su amigo Miche Lévy, con el objetivo de proteger a la esposa de éste, Cheng Jing Fang de un mafioso llamado Omar Meiningen. Estos personajes dan pie a que la acción de las dos novelas acabe en fracaso: por un lado, Kim descubre que en verdad su misión ha sido fallida, ya que su amigo le había pedido proteger a su mujer por una cuestión de celos. Y justo en el momento en el que se descubre el desenlace final de la historia secundaria, tenemos el descubrimiento de la verdad de la historia principal, como ya he comentado anteriormente: la historia contada por Forcat sobre Kim ha resultado ser una gran mentira, posiblemente por querer despojarse de la culpa de haber sido él quien ha delatado a sus compañeros.

Ambas historias tienen lugar en ambientes y espacios diferentes. El relato central tiene lugar en la época de la posguerra, en Barcelona, en un ambiente degradado, sin esperanza, donde la gente sufre la miseria y la decadencia de un ambiente gravemente perjudicado por la guerra. Estos hechos ocurren desde 1947 hasta 1956, siendo pocas las fechas específicas que incluye Marsé dentro del relato. Por el contrario, en la acción secundaria encontramos un ambiente totalmente distinto: una ciudad exótica y lejana llamada Shanghai, donde reina la modernidad y el lujo. Ciudad de esperanza donde los personajes hacen volar su imaginación en un intento de huir de las miserias que le rodean en su vida real.

Y por último encontramos los aspectos temáticos más relevantes. Por un lado, tenemos el fracaso vital de los personajes, ya que ninguno de ellos acaba siendo o teniendo lo que en realidad desean. Por otro lado, el engaño, por parte de Forcat a sus oyentes, en un intento de evadirles de esa sociedad que les rodea, y también el autoengaño que viven los propios personajes, como, por ejemplo, Daniel y Susana que creen que sus

padres volverán, o el capitán que tiene la certeza de que recogerá las firmas suficientes para acabar con el supuesto escape de gas.

Una vez resumido el cuerpo central del relato, y centrándome en mi experiencia personal, no voy a negar que he tenido complicaciones a la hora de encontrar autores que hablaran de esta obra en concreto, pero esto me ha llevado a pensar más allá: a aprender a analizar una obra aportando una opinión crítica fundamentada con distintos fragmentos de la novela, lo que me ha llevado a comprender el trabajo que supone un análisis de estas características.

Pero todas las complicaciones que me han podido surgir son parte del aprendizaje de este trabajo en relación a saber cómo buscar información específica sobre un tema en las diferentes fuentes bibliográficas, aprender a desarrollar un trabajo de investigación partiendo de la idea de otros autores, conectar mis conclusiones e ideas sobre la lectura de la novela con esa información contrastada previamente... Y en mi opinión, esta búsqueda de información unida al ejercicio de ir más allá, de innovar o plasmar unas ideas que nadie ha pensado previamente, es lo que realmente hace valioso este trabajo de investigación, que, a pesar de no estar dividido en parte teórica y parte práctica como otros trabajos, te permite de la misma forma llegar a un trabajo elaborado a través de diversas fuentes.

Para concluir, y como he comentado al principio del trabajo, este análisis me ha servido para tener más claro hacia donde quiero encaminar mi futura práctica profesional, y a comprender que una novela está llena de componentes que van más allá del simple entretenimiento, y que es muy importante como profesores potenciar el fomento de la lectura en los alumnos de forma lúdica y dinámica.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

Adde, A. (2003) *Marsé, el embrujo de Shanghai*, 1993. CAPES

Alonso, E. (2007) *El embrujo de Shanghai de Juan Marsé (o sobre qué puede ser la memoria)*. Cuadernos de ALEPH, nº2, pp. 7-19.

Castellani, J. (2009). *Dos ciudades en el cine y la literatura: Barcelona y Shanghai*. En *Ángulo Recto*. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural, vol. 1, nº1. Consultado el 22/05/17 en <<http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen01-1/articulo03.htm>>

Cuenca, J. (2015) *Mientras llega la felicidad*. Barcelona, Anagrama, S.A.

Fáix, D. (2010) *El autor implícito en la narrativa de Juan Marsé*. En “Nuevos caminos del Hispanismo, Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas”. Madrid, Iberoamericana (pp. 148-154).

Gabikagojeaskoa, L (2013) *Eran soñadores de paraísos: nostalgia y resistencia cultural en la obra de Juan Marsé*. Madrid, Biblioteca Nueva, S.L.

Gundín, J. (1999) *La novela de Juan Marsé: análisis de las tendencias y de las técnicas narrativas*. UNED

Marsé, J. (2009). *El embrujo de Shanghai*. Barcelona, Lumen.

Martín, G. (2009) *El embrujo de Juan Marsé*. Consultado el 7/02/17 en <[http://elpais.com/diario/2009/04/23/opinion/1240437612\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/04/23/opinion/1240437612_850215.html)>

Prado, B. (2011) *Los sueños de Juan Marsé son mentira*. Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 729, pp. 5-7. Universidad Miguel de Cervantes.

Quílez, R. (2013) *La ciudad de los 'aventis'*. Consultado el 10/04/17 en <<http://www.elmundo.es/especiales/2013/cultura/juan-marse/barcelona.html>>

Sanz, S. (2009) *Entre la desolación y la ternura*. En Mercurio, núm. 110, pp. 8-9. Consultado el 5/5/17 en <[www.revistamercurio.es](http://www.revistamercurio.es)>mercurio\_110>